



La influencia de la ortodoxia en el gabinete presidencial

Política Nacional, 26/10/2012

Confesiones.

La influencia de la ortodoxia en el gabinete presidencial.

Cuando falta poco más de un mes para la toma de posesión del nuevo Presidente de la República, Enrique Peña Nieto, como es natural se acrecienta la rumorología, los fervores, pero sobre todo los intereses de grupo que infieren los pronósticos en cuanto a la conformación del nuevo gabinete.

Adicionalmente un factor de suma relevancia es el proyecto de reestructuración del mismo, del que se desprende la posibilidad de una trascendental modificación de funciones gubernamentales.

Considerando la forma de hacer política del priismo desde el poder y que Peña Nieto se orientara a recuperar el peso específico de la presidencia a través de diversos controles, el tema no es menor.

Como lo hemos comentado en diversas ocasiones Peña Nieto, fue educado en las formas de antaño del priismo tradicional y es fiel creyente de ellas, por tanto, la reestructura y la designación de los titulares del gabinete va a obedecer a esa teoría ideológica política.

En ella un argumento fundamental es recuperar el poder del centralismo, no solo para mantener los controles, sino para limitar la independencia de la que gozaron los gobernadores en los doce años del panismo en la presidencia.

No se trata solamente de una cuestión meramente administrativa, lo es sobre todo política y doctrinal, esta tiene que ver con la primera gran decisión que un presidente toma inmediatamente después de rendir la protesta de rigor, la designación de quien será su sucesor.

En la ortodoxia priista los candidatos presidenciales salían del gabinete, esto cambio por la alternancia no por una permuta de preceptos, fue una coyuntura circunstancial.

Al retomar el esquema del poder presidencialista absoluto en materia política, los secretarios del gabinete volverán a ser cardenales y los gobernadores obispos y la única oportunidad que tendrán estos de entrar al juego sucesorio será ingresando al gabinete.

Por ello el diseño funcional del gobierno federal, además de la operatividad cotidiana, infiere un esquema mediante el cual algunas posiciones tengan un mayor peso específico en cuestión de proyección política.

De antemano podemos suponer quienes son los favoritos, no solo por cercanía y amistad personal, en el armado de la lista también cuentan la capacidad, la institucionalidad y por supuesto la fidelidad, tanto a la persona como al sistema.

Porque si bien es cierto que los gabinetes se conforman en la medida de los equilibrios de grupos, Peña Nieto ha dejado ver que va a impulsar proyectos, sus propios proyectos políticos, que sean una combinación de los llamados viejo y nuevo PRI.

No es una cuestión que atienda exclusivamente el aspecto generacional, estamos hablando de formación, de actitudes políticas y personales, de una forma de pensamiento.

En el priismo no todo lo anterior es malo, ni todo lo nuevo es bueno, precisamente por ello, para el presidente en su calidad de jefe absoluto de su partido, lo esencial será implantar el estilo que exigirá a sus colaboradores en el desarrollo de su administración.

El estricto conocimiento y cumplimiento de las formas, es fundamental en el sistema político priista, probablemente muchos no lo entiendan porque una gran cantidad de políticos actuales, estaban cursando la preparatoria o la carrera cuando se dio la alternancia.

Sin embargo en ese esquema todo pasa por la observancia y obediencia de estos preceptos, el punto de referencia desde los cuales se catalogan habilidades.

Esa será una forma de calificación y juicio, un sexenio es muy largo como para dar por descontado que los afectos se sostendrán si no hay de por medio resultados o que en su defecto en el transcurso, haya quienes logren ponerse en posición de ser tomados en cuenta.

Tomando en cuenta estas reflexiones, a efecto de ejemplificar la situación, hablaremos de dos casos significativos, que pueden servir como muestra palpable de la coyuntura a la que nos referimos, el de la ex gobernadora de Yucatán Ivonne Ortega Pacheco y el senador Emilio Gamboa Patrón.

En el primer caso, la política yucateca ha logrado establecer una relación personal cercana al nuevo mandatario, que trasciende de lo político y bien podría considerarse de fuerte amistad, que sin duda la coloca como una candidata natural para ser parte del gabinete.

Sin embargo los resultados del final de su gestión como gobernadora de Yucatán no fueron precisamente los más favorables para sus aspiraciones, lo que a pesar de esa relación puede limitar el tamaño del encargo, sus errores no le garantizan nada por descontando.

Sobre todo porque cuando el entonces candidato presidencial visitó esa entidad en el marco de su campaña, sostuvo una reunión privada con los más importantes empresarios locales, quienes solicitaron que la gobernadora no estuviera presente.

En esa ocasión los más renombrados hombres de negocios yucatecos, le reclamaron a Peña Nieto dos cosas, la nula atención que el gobierno federal le da a Yucatán y el comportamiento de Ivonne Ortega, el cual reprobaron.

Incluso al actual Gobernador Rolando Zapata, en ese momento también candidato, quien sí acudió al encuentro, aun reconociéndole que su perfil era diferente, lo señalaron como cómplice de los desaciertos de Ortega Pacheco.

Este episodio y las referencias que acompañaron el final del gobierno de Ivonne Ortega, por supuesto son factores que cuentan y mucho, de tal suerte que eso implica costos.

Ella aspira a ser Secretaría de Desarrollo Social, pero con estos antecedentes, con todo y el afecto que media entre ellos, lo

más lógico es que Peña Nieto no se quiera arriesgar a nombrarla en esa cartera, porque uno de sus objetivos es precisamente que su equipo de colaboradores, reciba las menores críticas posibles.

Desarrollo Social es una de las joyas de la corona, una de las posiciones que suponen ser parte del primer círculo, antesala de posiciones mayores y un espacio que se considera como el lugar ideal para construir una candidatura.

Es por eso que el destino laboral de Ortega Pacheco parece orientarse a la Secretaría de Turismo, aun y cuando no reúne el perfil para esa posición, pero que es de menor relevancia en el aspecto político.

El otro caso es el de Emilio Gamboa Patrón, que si bien logro ser designado coordinador de la bancada priista en el Senado de la República, dicho nombramiento no se debió ni a la confianza y mucho menos a un proyecto de futuro.

La ascensión de Gamboa Patrón obedeció a los acuerdos relativos a los equilibrios que sustentaron la campaña política, a la protección que Manlio Fabio Beltrones le brindo.

Gamboa Patrón sabe que su perfil no coincide con los parámetros de Peña Nieto y que una vez que este tenga todo el poder, muy probablemente lo quiera relevar del liderazgo camara.

No se trata de un asunto en este ejemplo, ni de habilidades o resultados en el desempeño de la encomienda, simplemente lo es afinidad y por supuesto de imagen.

Por ello no es casual que haya trascendido que el Senador Gamboa ande muy nervioso en el previo a la toma de posesión y que en simultáneo este tratando de entablar alianzas con los verdaderamente cercanos a Peña para no ser relegado.

Incluso que en prevención de esta eventualidad este desde ahora cabildeando con sus compañeros senadores para contar con su respaldo y evitar con ello ser removido, aunque sabe que eso no será suficiente para cambiar la voluntad presidencial.

Independientemente de la probabilidad, lo que es un hecho es que Gamboa esta por supuesto muy preocupado por un riesgo que es más que real, que se circunscribe como decíamos, en los objetivos del estilo y la forma que habrá de imperar.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall